

LOS TIPOS RELIGIOSOS DEL SIGLO XVIII

En la cuenca del Lago de Maracaibo

RELIGIOUS ARCHITECTURE OF THE 18th CENTURY

On the Maracaibo Lake basin

A R T Í CULO



Alis Romero
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño, de LUZ
alis_romero@hotmail.com

Nereida Petit
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño, de LUZ
nere@cantv.net

Elisa Quijano
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño, de LUZ
elisamq@cantvl.net

Laura Rodríguez
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño, de LUZ
rodriguezlaura@cantv.net

Javier Suárez
Arquitecto, Profesor de la
Facultad de Arquitectura y Diseño, de
LUZ

RESUMEN

El presente trabajo está enmarcado dentro de un proyecto de investigación que aborda el estudio de la arquitectura religiosa del período hispánico en la cuenca del Lago de Maracaibo, a partir del testimonio dejado por el Obispo Mariano Martí. Se presentan los resultados del análisis tipológico y constructivo de los templos, capillas y oratorios visitados por el Obispo en 1774. En la lectura realizada se consideró: el sitio de emplazamiento, los materiales, los sistemas constructivos, la organización en planta y los componentes del decoro interior. El resultado del estudio nos demuestra cómo el ambiente lacustre y los poblados indígenas suspendidos sobre las aguas del Lago de Maracaibo conformaron un paisaje cultural muy particular que determinó sustancialmente la arquitectura religiosa colonial de la región.

Palabras clave: Arquitectura de Maracaibo, arquitectura religiosa colonial, arquitectura palafítica, cal y canto.

ABSTRACT

This paper is the product of a research program of the historical architecture on the Maracaibo Lake basin during the Hispanic period, based on Bishop Mariano Martí's testimony. The document presents the results of the typological and constructive analysis of a group of churches from the colonial period that Martí visited during 1774. The literature review considered the building location, the materials used, the constructive systems, the plan distribution and the interior components. These results demonstrate how the lake environment and the indigenous settlements on its water are main tools for the comprehension of the region's religious architecture on the 18th century.

Key words: *Architecture of Maracaibo, religious architecture of the 18th century, houses on stilts, cal y canto.*

Introducción

Es indudable que para la comprensión de los procesos urbanos y arquitectónicos que han caracterizado la región Zuliana, se hace indispensable profundizar en el conocimiento de nuestro pasado hispano, momento histórico que dejó una huella determinante en la formación de nuestra identidad. Los espacios construidos durante este período se constituyen en testimonio de ese pasado histórico que permiten inferir procesos y caracterizar a esas primeras sociedades y culturas, formando parte de nuestro patrimonio cultural.

Sin embargo, muchas de las construcciones realizadas en este período ya han desaparecido o se encuentran en penosas condiciones, borrándose con ellas parte de una historia que aún no hemos conocido y comprendido en su totalidad. Esto se evidencia en los poblados que conformaron el espacio geo-político, económico y cultural de la cuenca del Lago de Maracaibo, durante el proceso de exploración y asentamiento de la sociedad hispanoamericana.

La cuenca del Lago de Maracaibo posee condiciones geográficas e históricas que la hacen poseedora de una dinámica singular y particular distinta al resto de Venezuela. Pueblos de agua y pueblos de tierra –tanto indígenas como de traza hispana– se conjugaron con una serie de puertecillos que comenzaron a ordenar un territorio que se adecuó a la nueva dinámica política y económica. En este proceso, la Iglesia jugó un papel fundamental; la conquista del territorio se acompañó de un adoctrinamiento religioso, cuya manifestación física se evidenció en la muestra de arquitectura religiosa que aún pervive.

Templos, capillas, conventos, ermitas, representan las construcciones más relevantes de la época, y resumen el sincretismo cultural que nos caracterizará a partir de ese momento. Materiales y técnicas constructivas traídas por los españoles se conjugan con las nativas y se desarrolla un proceso de adaptación a las condicionantes del medio y a la mano de obra existente. Concepciones espaciales europeas tienen que ajustarse a las costumbres indígenas, y se mezclan distintas formas de religiosidad a las que luego se adicionarán las creencias y costumbres de la mano de obra africana. Todos estos elementos se sintetizan en los edificios religiosos.

La investigación se tropieza con las dificultades propias del paso del tiempo sobre los testimonios materiales. Algunos de estos primeros pueblos ya han desaparecido, producto del abandono, de desastres naturales o de la dinámica política, social y económica propia de la región. Los templos que aún existen han sufrido transformaciones de tal magnitud que, a veces, resulta imposible identificar la estructura original, por lo que se hizo necesario recurrir a otras fuentes documentales que permitieron reconstruir el proceso de configuración espacial y constructivo del espacio religioso en este espacio geográfico.

Para el historiador del período hispano, el testimonio escrito

dejado por el Obispo Mariano Martí constituye una fuente invaluable de consulta histórica para la reconstrucción de la arquitectura del siglo XVIII. Mariano Martí fue nombrado Obispo de la Diócesis de Caracas en el año de 1770 y –atendiendo a los deberes impuestos por su cargo, el conocimiento de su “rebaño” y sus condiciones de vida– realizó una visita pastoral entre los años 1771 y 1784 por todo el territorio que comprendía esta Diócesis.

Estas visitas se plasmaban en una *relación* detallada que habría de presentar ante el Rey y que, en el caso de Martí, lo exhaustivo de su relato hace que ésta se constituya en un documento de primer orden para entender el poblamiento de la cuenca del Lago de Maracaibo y las características técnico-constructivas de las edificaciones religiosas, de las cuales específica dimensiones, materiales utilizados, sistema constructivo, mobiliario, imágenes existentes, pinturas, ornamentos, utensilios, altares; así como establece el estado de las construcciones para el momento, edificaciones previas a las existentes, o en obra; detalles ornamentales, estilo arquitectónico, capacidad, entre otros elementos. De aquí que, a partir del documento de la visita pastoral del Obispo Martí, se analizan los sistemas constructivos de los tipos religiosos en la cuenca del Lago de Maracaibo, con el fin de destacar su singularidad en la arquitectura religiosa venezolana.

1. La cuenca del Lago de Maracaibo. Su singularidad histórica y geográfica

La ocupación del territorio, que hoy es Venezuela, por parte de los españoles, transcurrió en un lapso de tres siglos en el cual pueden distinguirse algunos procesos diferenciados.

Según Pirela: una primera etapa definida a partir de la fase Cubagua o de los asentamientos insulares en el siglo XVI, “se caracterizó por la explotación económica de un conjunto de islas ricas en bancos perleros situadas al noreste del país, lo que determinó una economía de rescate, la cual entra en crisis hacia 1604 debido al agotamiento del recurso perlero y a las condicionantes ambientales” (1986:15).

Después de Cubagua, la Conquista continuó por el occidente con la ciudad de Coro en 1527. Este proceso tomaría dos siglos y produjo la conformación de los territorios de Nueva Andalucía al oriente y la concesión Welser, que abarcaba desde El Cabo de La

Vela, en la actual península de la Guajira, hasta el punto de Maracapaná al oriente, sobre la costa.

Para el siglo XVIII, el territorio Venezolano estaba conformado por seis provincias: Venezuela o Caracas, Guayana, Cumaná, Mérida de Maracaibo, Margarita y Trinidad (Ocando, 1986:85). Tal como establece Pirela “hacia 1730, el proceso misional había penetrado las tierras del Sur por debajo del río Orinoco. Una segunda fase misional fue completada más tarde por los Capuchinos, incorporando así la Guayana y el Amazonas al resto del país” (1996:18).

En la práctica, eran tres subsistemas independientes, cuyas relaciones se realizaban principalmente hacia el exterior. Estas relaciones se hacían a través de tres puertos de salida que cubrían la totalidad de lo que hoy es Venezuela: Caracas, por el puerto de La Guaira; oriente, por el puerto de Cumaná; y occidente, por el Lago de Maracaibo (Pirela, 1996:18).

Este análisis centra su interés en esta última y particular región histórica que se conforma bordeando la cuenca del Lago de Maracaibo.

1.1. La ocupación del territorio entorno a la cuenca del Lago

El territorio de la cuenca del Lago de Maracaibo constituye un área geográfica alrededor de un estuario geológicamente conformado en el último período de la era terciaria. Este espacio lacustre está rodeado, al sur y al sureste, por la cordillera de Los Andes; y por una de sus prolongaciones, la Sierra de Perijá, al oeste.

Fue descubierto tempranamente, en 1499, cuando Alonso de Ojeda recorría la zona comprendida entre el Cabo de la Vela y Paraguaná, al occidente de la actual Venezuela, y encontró un gran golfo cuya bolsa daba entrada a una inmensa laguna. En la margen derecha del lago, localizó una tribu indígena de la cual reseñó la peculiaridad de tener sus viviendas construidas sobre el agua con un ingenioso sistema constructivo –palafítico– realizado en mangle y esteras, materiales que proporcionaba el mismo lago. Este singular paisaje cultural, definido por el ambiente lacustre y poblados indígenas suspendidos sobre sus aguas, evocó al descubridor la imagen de Venecia; esa evocación le valió el diminutivo de Venezuela.

Posteriormente, tal como refiere la historiadora

Ileana Parra, el proceso fundacional y ocupacional en el occidente venezolano se realizó a partir de una doble vertiente; la primera iniciada desde Coro, en 1527, que comprendió la fundación del Tocuyo (1545), Borburata (1549), Barquisimeto (1567), Trujillo (1558), Carora (1571) y concluyó en 1574 con la refundación definitiva de Nueva Zamora. La segunda iniciada desde Santa Fé de Bogotá, en 1538, con el apoyo de los núcleos de Tunja (1539) y Pamplona (1549), incluyó la fundación de Mérida (1558), San Cristóbal (1561), La Grita (1576) y como efecto expansivo de Mérida, Gibraltar, en 1592 (1985:200).

Consecuencia de la bipolaridad de este proceso de ocupación del territorio, la unidad geográfica y económica del espacio en torno a la cuenca del Lago se dividió en dos, conformando una dualidad administrativa y política. Entre los siglos XVI y mediados del siglo XVII, la parte nororiental de la cuenca perteneció a la Gobernación de Venezuela, y dependía administrativamente de la Audiencia de Santo Domingo, mientras que la parte sur-occidental le competía a la Audiencia del Nuevo Reino de Granada (Parra, 1985: 207).

Hasta el último cuarto del siglo XVIII, la provincia de Maracaibo, conformada por los actuales estados Zulia, Mérida, Trujillo y Táchira, dependió política y militarmente del Virreinato de Nueva Granada, con sede en Santa Fe de Bogotá, y judicialmente, a la Real Audiencia de Santo Domingo. Esto cambiaría hacia 1777, cuando fue creada la Capitanía General de Venezuela, con lo cual pasó a depender política y militarmente de esta sede. En 1786, cuando fue creada la Real Audiencia de Caracas, Maracaibo dependió también en lo jurídico de la Provincia de Venezuela, es decir, del poder asentado en Caracas.

Este particular espacio geográfico estuvo caracterizado, históricamente, por ser un sitio inestable, el cual fue necesario defender de los ataques de piratas y filibusteros con fortificaciones que se levantaron en la garganta del Lago. Con una red de puertos y penetraciones fluviales se fue estructurando un sistema. En un primer momento, los puertos lacustre de San Pedro, Moporo, Tomocoro y Gibraltar junto al puerto fluvial del río Zulia, operaban como centros de acopio e intercambio con Cartagena de Indias, Santo Domingo y Sevilla, hasta que “progresivamente el puerto de Maracaibo se impuso como único centro nodal, su estratégica ubicación en el área de contacto entre las comunicaciones marítimas y lacustre favoreció el proceso; las presiones y manejos políticos hicieron el resto” (Cardozo, en Pirela, 1996:23).

2. Los templos de la cuenca del Lago de Maracaibo reseñados por el Obispo Martí en el siglo XVIII

2.1. El papel de la Iglesia en la ocupación del territorio

La toma de posesión, conquista y colonización del nuevo mundo por parte de los españoles estuvo justificada por la posibilidad de anunciar a los indios el cristianismo; lo que implicó una impor

tante participación de la Iglesia católica en la organización de la vida colonial, apoyados en las bulas pontificias de 1493, las cuales confirieron a los Reyes Católicos y sus sucesores el carácter de delegados o vicarios del papa, y con ello el derecho exclusivo a la evangelización de los indios. Igualmente, a través de estas concesiones de la Iglesia, se les otorgó poderes para erigir y consagrar templos y capillas, administrar los sacramentos en las “indias occidentales” y delimitar la repartición eclesiástica, así como, velar por el bienestar espiritual de los hombres en aquellas tierras descubiertas de ultramar.

El cumplimiento de la misión de la Iglesia en América se llevó a cabo sin perder de vista dos objetivos centrales:

La recuperación de la preeminencia social de la Iglesia cristiana que en España estuvo menoscabada por la realeza; y al lado de esto, la humanización de la conquista. La evangelización del aborigen americano representaba una estrategia política a través de la cual se legitimaba su posesión de los territorios descubiertos. Con tal objeto se expidieron las Bulas Alejandrinas (Friede Juan en Escovar, 2004:69).

Bulas papales sucesivas les otorgaron a los Reyes Católicos los diezmos eclesiásticos de todos los aborígenes y habitantes de aquellas islas y tierras firmes, a cambio de lo cual se comprometían a velar por la adecuada construcción y dotación de iglesias. De igual manera, los Reyes Católicos obtuvieron el derecho de presentar al papa sujetos idóneos para todas las iglesias metropolitanas, catedrales, colegiales, y para todos los cargos eclesiásticos.

En el caso de Venezuela, la Iglesia acompañó los procesos de fundación y conquista del territorio por parte de los españoles. La actividad misionera consolidó y justificó la conquista del territorio, desde las costas hasta tierra adentro. Durante los dos primeros siglos de la etapa colonial, este territorio estuvo al margen de las grandes corrientes migratorias que llegaban a Nueva España o al Perú. En el siglo XVIII, a través de la fundación de la Compañía Guipuzcoana en Caracas, en el territorio de la actual Venezuela, se inició un período de prosperidad que coincidió con la llegada de las misiones de Capuchinos, Jesuitas y Franciscanos, lo que contribuyó a la conquista espiritual y pacificación del territorio (Arellano, 1988:226).

En el occidente venezolano, la evangelización cristiana fue un proceso de conquista espiritual y, a la vez, de dominio social, al igual que en el resto del territorio. Las formas de ideologización de la conquista hispánica se constituyeron a través del repartimiento de indios en encomiendas¹ y la organización de doctrinas² de indios y negros; los encomenderos y dueños de esclavos tenían la obligación de hacerlos adoctrinar en todo lo concerniente a la religión católica. La enseñanza de la fe cristiana se convirtió en un instrumento de sometimiento y cohesión social (Cardozo y otros, 2004).

Todo lo anterior se manifestó en el desarrollo de una arquitectura religiosa basada principalmente en la construcción de conventos,

catedrales y templos que acompañaron el proceso de evangelización de la población indígena.

2.2. Límites y alcances de la visita del Obispo Martí a la Vicaría de Maracaibo en 1774

Las visitas pastorales que desde finales del siglo XVI se llevaron a cabo en América, pueden considerarse una actividad mediante la cual se “da cuenta de la función fiscalizadora que ejercía la Corona a través de las doctrinas. (...) El cura rendía cuentas, junto con el encomendero, de la manera como se cumplía con las obligaciones tributarias para con la Corona y aseguraba la adecuada administración de los servicios espirituales representados en la enseñanza del evangelio y los ornamentos de la iglesia” (Escovar y otros, 2004:69). Dentro de este espíritu debe entenderse la visita pastoral del Obispo Mariano Martí³.

Los límites de su visita fueron determinados por la territorialidad eclesiástica. Si el proceso de formación territorial de la actual Venezuela fue complejo, la conformación de la división territorial eclesiástica se efectuó en una forma disociada. La región occidental de la actual Venezuela, específicamente de los estados andinos (a partir de Tunja y Bogotá), estuvo adscrita a la Arquidiócesis de Bogotá. Las del oriente venezolano: Cumaná, Guayana, Trinidad y Margarita -bajo el nombre de anexos ultramarinos- dependieron del obispado de Puerto Rico. El resto de las provincias dependían del Obispado de Venezuela, estas dos últimas diócesis dependían de la provincia eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo (Diccionario de Historia de Venezuela, 1997,t2).

Resultado de este proceso disociado en el occidente, la región determinada por la cuenca del Lago de Maracaibo dependió, hacia finales del siglo XVIII, de dos jurisdicciones eclesiásticas diferentes: en su región nor-occidental, de la Diócesis de Venezuela; y su región sur-oriental, del Arzobispado de Bogotá. De allí que la documentación dejada por Martí se refiriera sólo a aquellos poblados que dependían de la Diócesis de Venezuela, no coincidiendo necesariamente con las referencias cartográficas contemporáneas a la visita pastoral.

Dentro de los territorios correspondientes a la diócesis de Venezuela se encontraba la Vicaría de Maracaibo, dentro de la cual Martí, el 19 de febrero de 1774, visitó los poblados de Altagracia; sucesivamente los valles de San Pedro y Santa María, el 2 de marzo; los Pueblos de Moporo, el 7 de marzo; Tomocoro, el 8 de marzo; Misoa, el 9 de marzo;

Lagunillas, el 11 de marzo; Punta de Piedras, el 15 y el 20 de marzo; Capilla de Ziruma, el 17 de marzo; Capilla del Carrizal en la costa llamada La Rita, el 22 de marzo; Maracaibo, del 9 al 17 de septiembre; y Villa de Perijá, el 13 de febrero de 1775; así como las misiones de Tintini, Piche y Tinacoa; y, por último, los hatos del Jobo, Ancón, Pitajaya, Pocito, Guadal



Figura 1: Plano de la laguna de Maracaibo de 1707.
Fuente: Hno. Nectario María (1973:62) Mapas y Planos de Maracaibo y su región (1499-1820)

La visita pastoral⁴ que realizó el Obispo Mariano Martí por toda la Diócesis de Venezuela, según Lino Gómez (en Martí, 1969, t1:XXXI), legó para la región zuliana, como para el resto del país, la documentación que “encierra el conjunto de datos más completo y mejor ordenado que sobre aquel período haya llegado hasta nosotros”. Sus memorias contienen un recuento estadístico y descriptivo minucioso de cada uno de los pueblos visitados, por lo que su análisis ha permitido una reconstrucción histórica de la arquitectura religiosa de la región occidental hacia finales del siglo XVIII.

2.3. Asentamientos característicos de la cuenca del Lago y sus tipologías religiosas

Entre los pueblos que visita Martí, se diferencian dos tipos de asentamientos: los pueblos de agua y los pueblos de tierra. Esta localización fue determinante en las técnicas constructivas, las formas de la cubierta y la planta de las iglesias localizadas en dichos asentamientos.

Los pueblos de agua. El templo-palafito:

Se denominan así “los pueblos palafíticos criollos que semejan a los añu o paraujanos⁵, generalmente habitados por pescadores” (Hernández y Parra, 1999, t.II:1776). Estos pueblos deben su nombre al tipo de arquitectura desarrollada por ellos, la cual...

descansan sobre pilotes de mangle u horcones de vera, que son sostenidos por horcones más pesados enclavados en el fondo del lago, por su resistencia a la acción constante del agua, y el resto de los materiales de construcción clásicos eran hojas de palma para los techos y estera de enea para las paredes (...) además el piso estaba formado por una serie de varas que descansaban sobre las vigas amarradas a los horcones y muchas veces cubiertas de cuero o esteras de enea, que a falta de hamacas servían para dormir; el techo de dos aguas con 45 grados de inclinación y cubierto de hojas de palma (...) las casas, reunidas en pequeños grupos estaban comunicadas por las pasarelas o por embarcaciones pequeñas empleadas para la pesca (Hernández y Parra, 1999:214).

Las descripciones de Martí permiten inferir que las primeras construcciones religiosas ubicadas en estos asentamientos se realizaron según la tipología palafítica, al igual que otras edificaciones ya existentes. En su visita al poblado de Moporo, realiza una descripción de los asentamientos, donde enfatiza el singular modelo constructivo: “La iglesia y una como plazuela delante están sobre palos, y lo están igualmente todas las casas de este pueblo, dentro del mar y habrá una o dos varas de agua” (Martí, 1969, t1:136). Descripciones semejantes las realiza para los templos ubicados en los pueblos de Tomocoro, Misoa y Lagunillas.

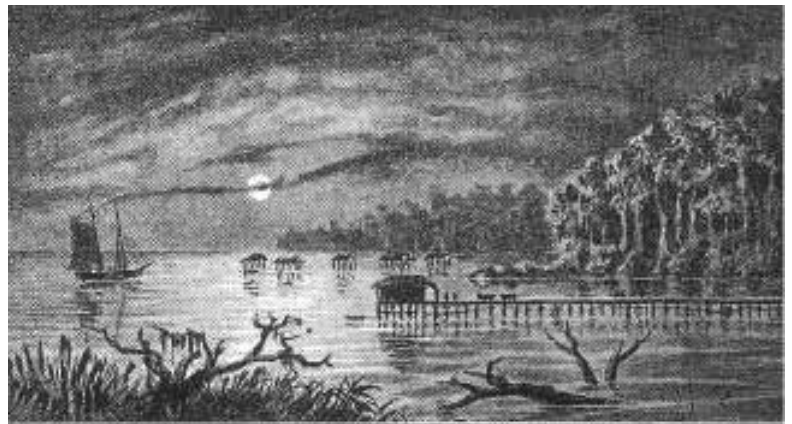


Figura 2: Palafito. Pueblo de Moporo
Fuente: Göering, Cristian, 1962

En la reconstrucción de los templos de estos pueblos de agua, según el relato de Martí, se deduce que estas iglesias palafíticas se construyeron basadas en la planta basilical, acorde a los esquemas de los templos cristianos del momento, las cuales contaban con un espacio exterior, al que Martí denomina “planchada”, generalmente construido de tablas de Mopora, que hacía las veces de plazuela. Estas iglesias presentaban variaciones en su carácter espacial, entre las que destacan: las diferentes dimensiones de las plantas, determinadas por el número de naves; la existencia de

diferenciados dentro de ella, como el presbiterio; y la presencia o no de locales unidos a la iglesia, tales como: sacristía, pórticos⁶ o atrios⁷. Estos últimos constituyeron espacios de transición entre el exterior y el interior, y se presume que cumplían función de lugar de recepción o llegada a la iglesia.

El análisis de las variantes nos permite inferir que las características de los templos están relacionadas con la jerarquía del poblado dentro de la cuenca y al rol de la iglesia en el poblado, bien sea como templo principal o capilla secundaria. Dentro de los poblados de agua visitados por Martí se deduce que Lagunillas y Misoa fueron los pueblos de agua con mayor jerarquía dentro de la cuenca, ya que sus edificaciones religiosas presentaban mayores dimensiones y complejidad espacial, tal es el caso del templo de Lagunillas, la cual...

se halla fundada dentro de la Laguna, estriva sobre horquetas y pilares de palo de vera que sostienen varias madres sobre que estan clavadas las tablas que forman el piso que son de seyba colorada, y las paredes que también son de tabla de palo llamado oja ancha. Hay en el cuerpo de dicha Iglesia diez pilares de palo de vera, cinco por cada lado, que forman como tres Naves. El Techo es de Palma sobre varas redondas y cañas. Tiene de largo la mencionada Iglesia, desde la infima grada del Presbiterio hasta la puerta mayor, unica en ella trese varas y nueve y media de ancho. El Presbiterio fabricado de tablas, tiene de largo tres varas, y dos tercias, y el mismo ancho que la Iglesia. Hallase unido a esta por la puerta principal un Atrio o portico de la propia fabrica que ella con el mismo ancho, y cuatro varas de largo (Martí, 1969, t6:138).

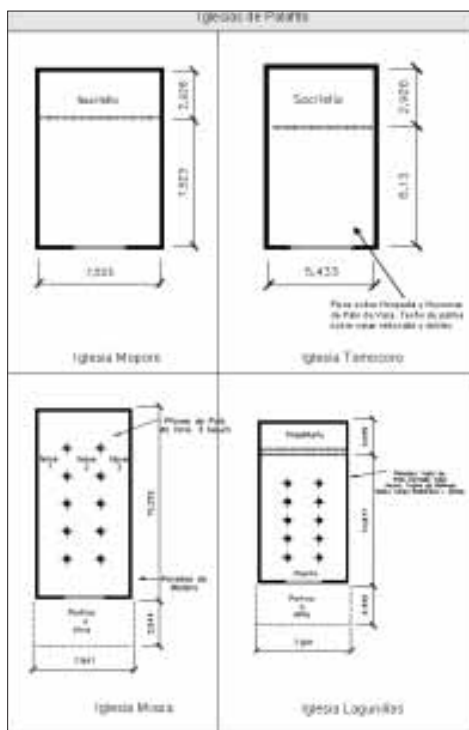


Figura 3: Plantas de templos-palafito
Fuente: Realizado por Arq. María Isabel Franco y Br. Jorge David Ferrer

Pueblos de tierra. El templo de mampostería:

Los pueblos localizados en tierra firme, habitados por la población que surge de los distintos cruces de razas, construían sus edificaciones empleando dos técnicas constructivas de mampostería: el bahareque y el cal y canto, lo cual respondía a los asentamientos más permanentes, para lo cual se requería el uso de materiales más duraderos.

El bahareque fue principalmente utilizado, dada la disponibilidad de materiales y mano de obra en el medio circundante. Esta técnica constituye un...

sistema de construcción aborigen (...) usado por los colonizadores y pobladores españoles en obras de relativa importancia por las características especiales aportadas por los constructores indígenas (...) consistían fundamentalmente en horcones de madera hincados verticalmente en el suelo con una separación aproximada de un metro, unidos horizontalmente por largueros generalmente de caña brava atados en ambos lados de los horcones con una separación que variaba de diez a treinta centímetros, según el tipo de material de relleno que se colocaba dentro de la cavidad, especie de jaula que formaban los horcones con los largueros. El material de relleno más usado fue el barro, amasado con paja como elemento cohesivo y la concha de coco (...) se completaba generalmente la construcción con una armadura de madera de dos aguas la cual usualmente se techaba con una cubierta de palma de cocotero (Parra, 2001:18,19).

Entre los pueblos de tierra con templos, capillas u oratorios de bahareque que visitó el Obispo Martí en la cuenca del Lago de Maracaibo, se encuentran Río Seco, Ziruma, Punta de Piedras, La Rita y Costa de Camacho. Ubicados en la garganta de entrada al Lago de Maracaibo, hacia el oriente de la región.

Al analizar las descripciones de los templos construidos en bahareque, localizados en los pueblos de tierra, se concluye que espacialmente éstos se caracterizan por la presencia de una sola nave. Algunas variantes estarían dadas por la existencia de un espacio externo del edificio, al que Martí denomina "pórtico", tal como lo refiere para los templos de la costa de La Rita y Costa de Camacho: "(...) hallase fabricada de vajareque doble cubierta de teja sobre varas redondas (...) separada enteramente de las casas y de todo uso común, su longitud es de seis varas y cinco y quarta de latitud; hay unido a ella un Pórtico del mismo ancho y tres varas de largo (...)" (Martí, 1969: t6,145); así como las diferencias en la dimensión de la planta, y la separación de niveles entre la nave y el presbiterio.

De igual manera, otra variante que presentan los templos de bahareque, es el tipo de cubierta del techo, que solía estar construido con palmas o con tejas⁸. En los pueblos de Ziruma y Río Seco las edificaciones religiosas estaban cubiertas de palmas, mientras que la iglesia de Punta de Piedra y las capillas de La Rita y Costa de Camacho presentaban cubiertas de tejas.

A pesar de que las construcciones en estos pueblos de tierra firme fueron realizadas con materiales de cierta durabilidad, las pequeñas dimensiones de los templos construidos en bahareque nos permiten inferir el papel poco significativo que desempeñaban estas edificaciones en la dinámica socio-económica de la cuenca del Lago de Maracaibo para finales del siglo XVII. Tal es el caso de Río Seco, que contaba con un pequeño oratorio; y Ziruma, La Rita y Costa de Camacho, cuyas capillas tenían modestas proporciones. Sin embargo, por las dimensiones que presentaba la iglesia de Punta de Piedras, se infiere que este poblado era el que tenía mayor importancia dentro del conjunto de poblados con este tipo de construcciones.

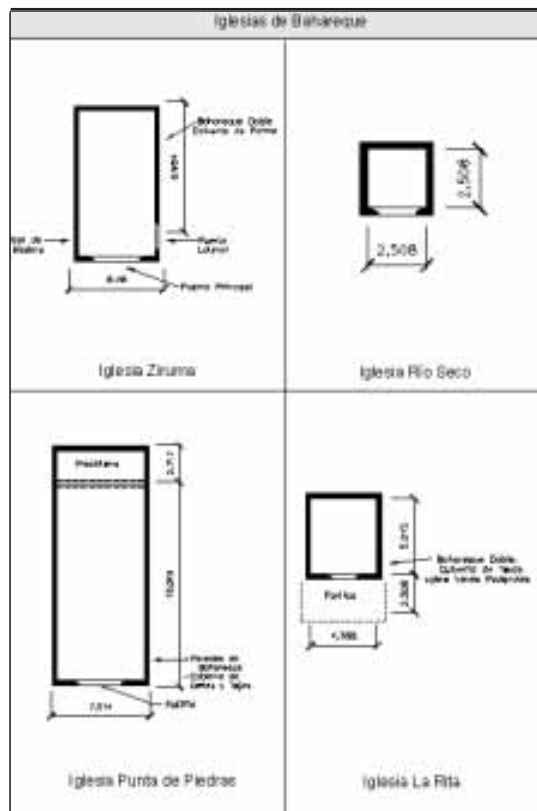


Figura 4: Plantas de templos construidos en bahareque
 Fuente: Realizado por Arq. María Isabel Franco y Br. Jorge David Ferrer

Entre los pueblos de tierra que visitó el Obispo Martí con iglesias construidas de cal y canto⁹ se encontraban: San Pedro con su iglesia homónima en el sur del Lago, siendo punto de salida de toda la producción agrícola de la cuenca del Lago de Maracaibo y de los pueblos andinos; los Puertos de Altagracia, en la entrada de la bolsa del lago, lugar de paso obligado para ingresar a los distintos pueblos de la cuenca del Lago de Maracaibo; la Villa de Perijá, hacia el extremo occidental de la región, que funcionaba como mercado y posta en las comunicaciones e intercambios comerciales con el Valle Dupar –en el reino de Nueva Granada– y que además servía de avanzada frente a los indios motilonos; y, finalmente, Maracaibo, con sus templos de Santa Ana, Santa Bárbara y Parroquial –hoy Catedral– ciudad ubicada de manera privilegiada y estratégica en la salida natural del dilatado *hinterland* occidental venezolano.

Estos poblados tenían en común que, en torno a ellos, se generó un sistema económico que superó la primera etapa de subsistencia, lo cual permitió la recreación de un paisaje mucho más cercano al dejado por los colonos peninsulares.

Según la descripción de Martí, se concluye que los templos, construidos en cal y canto, presentan características invariantes en la concepción espacial como el esquema de la planta basilical y la cubierta de techos de tejas sobre estructura de maderas que se apoyan utilizando el sistema de pares nudillos y tirantes. Sin embargo, existen variantes como las dimensiones en planta y el número de naves existentes, que oscilaba entre una y tres. Los templos de San Pedro, Parroquial, San Juan de Dios y Villa de Perijá presentaban un esquema de planta basilical de tres naves, mientras que Santa Bárbara y Santa Ana eran de una sola nave.

Otra variante es la incorporación de espacios diferenciados dentro de las iglesias, como el presbiterio, y la presencia o no de otros espacios, como la sacristía y las capillas anexas. De igual manera, la presencia de detalles decorativos en su interior, como pilares y techumbre, en los cuales puede apreciarse la influencia mudéjar¹⁰, y que va asociado a la importancia y recursos del poblado. En el caso del templo Parroquial, actual Catedral de Maracaibo, Martí refiere lo siguiente:

Primeramente la iglesia en cuanto a su fábrica material es de cal y canto y las paredes de vara y sexma de grueso. Tiene de largo cuarenta y siete varas desde la puerta principal hasta la ínfima grada del presbiterio y de ancho veintidós y media exclusive las paredes. Su techo es de madera de obra limpia y tejas, carga sobre diez y seis pilares de madera de vera ochavados, ocho en cada costado, cuyas base son de piedra labrada de tres cuartas en cuadro y forman tres naves, la mayor que tienen nueve varas y tres cuartas y las dos colaterales seis y una tercia poco más cada una (Martí, 1969, t4:80,81).

Igualmente, describe Martí el templo en construcción de los valles de San Pedro y Santa María, destacando los siguientes detalles decorativos:

(...) 16 pilares de vara ochavada con sus patas de Ceiba colorada para las dos naves del cuerpo de la iglesia. 6 soleras de curarire y Ceiba de tres varas y media de largo, las cuatro labradas y las dos en bruto. Ocho sobresoleras de ocho varas de largo de palo balaustre todas labradas. Diez piezas de Ceiba colorada que han de colocarse a las sobresoleras para recibir el techo, trabajadas enteramente. Ochenta y seis varas de soleras de Ceiba labradas que han de correrse sobre el cuadro de las murallas principales y la que divide la sacristía contenidas en varias piezas. Ocho tirantes dobles de Ceiba de site y media de largo para el cuerpo de la iglesia, todos labrados (...)(Martí, 1969: t4,74).

El análisis de los templos construidos en cal y canto en los pueblos de tierra permite determinar la importancia y el papel que estos poblados desempeñaban dentro de la economía de la cuenca del lago de Maracaibo; ésto se deduce por las dimensiones, características espaciales y detalles constructivos que las mismas presentaban.

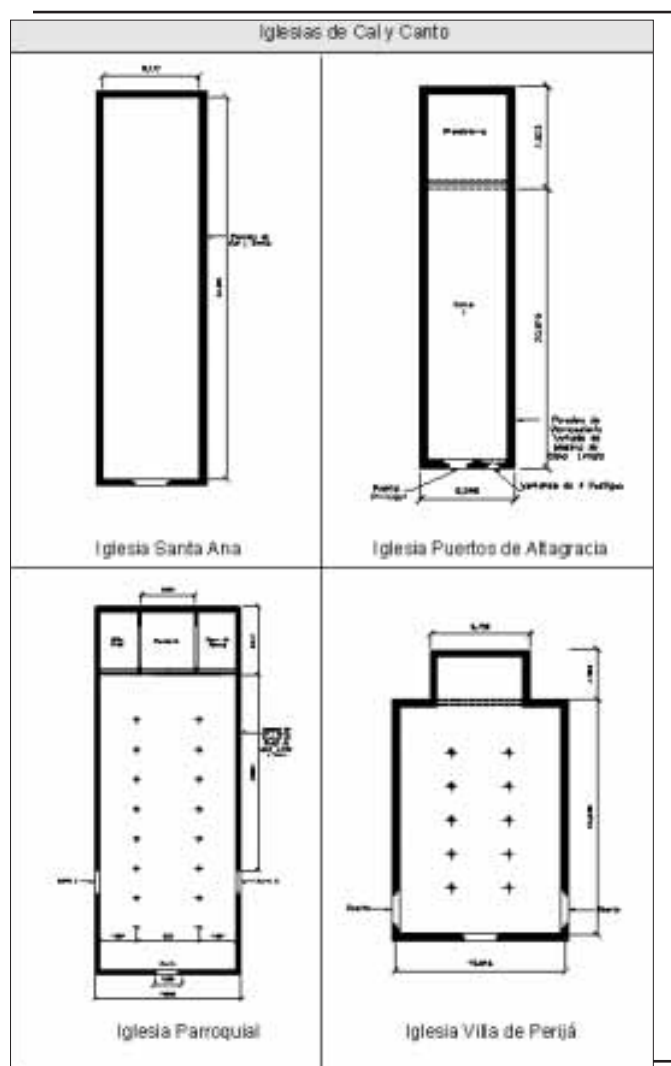


Figura 5: Plantas de templos construidos en cal y canto
Fuente: Realizado por Arq. María Isabel Franco y Br. Jorge David Ferrer

PUEBLOS DE AGUA	Técnicas constructivas	Cubierta	Concepción espacial		Templo
	PALAFITICA	Cubierta de palma	1 nave	Sin capillas	Misere Tomacoro
			3 naves con alio	Sin capillas	Misoa Lagunillas
PUEBLOS DE TIERRA	BAHAREQUE	Cubierta de palma	1 nave	Sin sacristía	Río Seco Guana
		Cubierta de tejas	1 nave con alio	Sin sacristía	Punta de piedras La Rita Costa de Camacho
	CAL y CANTO	Cubierta de tejas	1 nave	Sin sacristía, sin capillas laterales	Santa Ana
				Con sacristía con capillas laterales	Puertos de Atagracia
			3 naves	Con sacristía con capillas laterales	Santa Bárbara
			Con sacristía y Con capillas	Iglesia parroquial Villa de Perijá	
			Con sacristía, Sin capillas	San Juan de Dios San Pedro	

Figura 6: Clasificación según técnicas constructivas, materiales y concepción espacial de las iglesias de la cuenca del Lago de Maracaibo

Fuente: Autores

Conclusiones

En el occidente del territorio que conforma hoy Venezuela, la cuenca del Lago de Maracaibo constituye un área geográfica cuyas características le confirieron una singularidad que amerita un estudio más profundo sobre las condiciones y particularidades del proceso de poblamiento y conformación del territorio.

Su forma permite la salida de las tierras fértiles de los Andes y del territorio de Nueva Granada al Mar Caribe, así como la posibilidad de conquistar territorios en tierra adentro, lo cual le otorga un valor relevante en la estructuración del poder hispano. Aún cuando política y administrativamente se encontrara dividida, logró ser capaz de desarrollar una dinámica propia y fundamental para el establecimiento del poblamiento hispanoamericano en la zona.

La red de puertos y penetraciones fluviales que permitía su geografía jugó un papel importante en la conquista del resto del territorio que, aunado al papel de la Iglesia, configuró una ocupación territorial de pueblos de agua y de tierra que desarrollaron tipologías constructivas particulares.

Los templos-palafito realizados con materiales y técnicas del lugar, repiten la forma indígena de asentarse sobre el lago, y se desarrollan en los pueblos indígenas de agua; allí el español logra imponer el esquema basilical al que se le superpone una plaza delantera, quizás como el espacio capaz de atraer a los indígenas

del lugar. Estos templos, ya desaparecidos, constituyen una tipología arquitectónica singular propia del espacio lacustre, que representa la forma en la cual los religiosos lograban aproximarse al mundo aborígen, esta es la inserción del espacio del templo dentro de su entorno habitual.

Por otra parte, los templos de bahareque realizados en tierra firme con materiales del sitio, son estructuras religiosas de gran sencillez, donde se conjugan las técnicas constructivas de los aborígenes con concepciones espaciales europeas, se constituyen en los templos de transición hacia los definitivos, realizados de cal y canto, o en una muestra de la jerarquía del pueblo en la dinámica socio-económica de la cuenca.

Los templos realizados de cal y canto corresponden a los pueblos de mayor jerarquía existentes durante las visitas de Martí, la perdurabilidad del material, las dimensiones de la planta, el número de espacios internos y externos nos permiten inferir la existencia de una comunidad constituida con un papel determinante en la dinámica económica, la cual generalmente, correspondían a los pueblos portuarios de la cuenca.

Las construcciones palafíticas llegan a adquirir una complejidad espacial al contar con la presencia de espacios de transición comparables con los de las iglesias construidas con la técnica del bahareque y del cal y canto, técnicas más duraderas; sin embargo, la complejidad espacial de los edificios religiosos está determinada por el papel de éste como templo principal o secundario dentro del poblado, y por la importancia del mismo dentro de la cuenca del Lago de Maracaibo.

El empleo de la técnica del bahareque en la arquitectura religiosa, llama la atención, debido a que este sistema fue mayormente utilizado en la arquitectura doméstica que trasciende hasta las primeras décadas del siglo XX, a diferencia de la técnica del cal y canto, la cual suponemos que por la necesidad de mano de obra especializada y la escasez de los materiales que la componen en la zona, no tuvo mayor trascendencia sobre los otros sistemas constructivos, quedando su uso limitado a importantes construcciones religiosas, militares y gubernamentales.

Este singular contexto, definido por el ambiente lacustre y los poblados indígenas suspendidos sobre sus aguas, conformó un paisaje cultural que determinó sustancialmente la arquitectura religiosa colonial de la región.

La contribución del relato del Obispo Martí en la

reconstrucción e interpretación de la arquitectura religiosa de la región se constituye en una fuente invaluable para el estudio de la historia del periodo hispano, no sólo desde el punto de vista arquitectónico sino también para análisis de tipo sociológico, religioso, antropológico y demográficos, todo ello posible gracias a la exhaustiva y minuciosa descripción realizada durante sus visitas.

Notas

¹ Institución establecida en América por los españoles con el objetivo de evitar la esclavitud de los indígenas y colocar a éstos bajo la protección de los encomenderos que no eran otros sino los primeros conquistadores y pobladores. Los indios encomendados estaban obligados a trabajar para su señor 2 ó 3 días a la semana sin salario (*Diccionario de Historia*, 1997, 2:211).

² Institución que brindaba atención eclesiástica a los grupos de indios pertenecientes al área geográfica de una ciudad de españoles y dados en encomiendas a los más antiguos fundadores de esa ciudad. Incumbía a los encomenderos darles a sus encomendados enseñanza y servicios religiosos, mediante la construcción de iglesia y pago de cura doctrinero fijo o itinerante (*Diccionario de Historia* 1997, 2:126).

³ Mariano Martí Estadella (1721-1792) nació en el pueblo de Bráfim, arzobispado de Tarragona, España. Cursó estudios en la Universidad de Cervera, pequeña ciudad de la Provincia de Lérida; y en el seminario Conciliar de Tarragona. En 1757 es provisor y vicario general del arzobispo de Tarragona Cortada y Bru, y en 1761 fue promovido al Obispado de Puerto Rico, tomando posesión el 20 de febrero de 1762. El Obispado de Puerto Rico comprendía además las Islas de Margarita y Trinidad y todo el oriente de Venezuela (Martí, 1969:r1).

⁴ Especie de inspección de carácter eclesiástico que abarcaba unas cuantas cosas esenciales y otras más o menos opcionales, dependientes de la meticulosidad y celo del visitador (Martí, 1969: r1, XL).

⁵ Descendientes directos de la gran familia lingüística Arawak.

⁶ A partir de las descripciones realizadas por Martí se supone que se refiere al Pórtico como a una construcción cubierta con columnas que antecede a una fachada (Camacho, 2001:560).

⁷ Espacio descubierto delante de una iglesia o palacio que puede estar definido por pórticos (Plazola y Plazola, 1990:155).

⁸ Unidas con argamasas y colocadas sobre una cubierta de caña brava o de madera que se apoyaba sobre los pares o costillas de madera que formaban la armazón del techo y podía ser de una o más aguas.

⁹ El cal y canto es un tipo de mampostería construida con piedra natural o canto rodado unidos con morteros de cal o argamasa, fue utilizado, tanto en viviendas como en edificios públicos.

¹⁰ Arte hispanoárabe mezclado con formas cristianas desarrollado en España a partir del siglo XII, y en Hispanoamérica entre el siglo XVI y XVIII.

Referencias

- Arellano, Fernando (1988). *El arte Hispanoamericano*. Caracas: Ex Libris.
- Camacho, Mario (2001). *Diccionario de arquitectura y urbanismo*. México: Trillas.
- Cardozo, G.; Parra, I.; Urdaneta, A. (2004). *La iglesia de San Pedro en la costa negra del Lago de Maracaibo siglo XV al XX*. Trabajo Inédito. Corpozulia-Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Escovar, A., Mariño M., Peña C. (2004). *Atlas Histórico de Bogotá 1538-1910*. Bogotá: Planeta.
- Fundación Polar (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Ex Libris
- Göering, Cristian (1962). *Venezuela el más bello país del trópico*. Mérida: Playco Editores.
- Hno. Nectario María (1973). *Mapas y Planos de Maracaibo y su región (1499-1820)*. Madrid: EPSC.
- Hernández, Luis; Parra, Jesús (1999). *Diccionario General del Zulia*. Maracaibo: Arte.
- Martí, Mariano (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*. Libro personal. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Ocando Yamarte, Gustavo (1986). *Historia del Zulia*. Caracas: Arte
- Parra Grazina, Ileana (1985). *Las rutas del comercio en torno a la cuenca del Lago de Maracaibo (Siglos XVI y XVII)*. En *Tierra Firme Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Vol. 10. Caracas.
- Parra, Iván Darío (2001). *Historia de la Ingeniería en el Zulia*. Maracaibo: Parra Editores.
- Pirela, Alexis (1996). *El modelo colonial hispano en la arquitectura residencial de Maracaibo*. Trabajo Inédito. Madrid: ETSAM.